

sangre nos hará tan blancos como la nieve.

Si usted siente necesidad de perdón, ¿por qué no acude a Cristo hoy mismo? Confiese sus pecados y permita que Dios le quite la carga de culpabilidad y vergüenza. El lo perdonará libremente y olvidará sus pecados. Su invitación es "Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta:

si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana" Isaías 1:18.

Una de las oraciones más elocuentes que jamás se haya hecho fue la de aquel hombre que tenía setenta y ocho años de edad. El oró sencillamente, "Querido Señor, sé misericordioso y perdona todos mis pecados, y me sentiré deudor tuyo. Amén". De esta manera encontró perdón en Cristo. Podemos estar seguros que Dios oyó y contestó esa oración, porque procedió de lo más profundo del corazón de aquel hombre. Usted puede recibir a Cristo como su Salvador hoy y estar seguro de recibir perdón completo. ¿Desea unirse al publicano penitente en su petición, "Dios, sé propicio a mí pecador"?

Si esta es también su oración, haga una marca en la línea.

COMENTARIOS:

Published and
Distributed by **FPM** P.O. Box 162685, Altamonte Springs, FL 32716



LO QUE DICE LA BIBLIA: LECCION 18

Nombre _____
Dirección _____
Ciudad _____ Estado _____ Zip _____

ACERCA DEL PECADO Y SU MALDICION

*Ore antes de abrir la Biblia.
Busque el texto en la Biblia y escriba la
respuesta.*

Caryl Chessman llegó a tener fama nacional en los Estados Unidos cuando, como secuestrador condenado a muerte, trabó una obstinada lucha legal por su vida.

Mediante una serie de maniobras legales, Chessman tuvo éxito en postergar su vida.

Por meses y años pudo detener el tiempo. Durante ese período de espera tuvo tiempo suficiente aun de escribir un libro contando su historia y la razón por la cual creía que debía de ser perdonado. Al fin se hizo la última apelación y fue rechazada. Su última esperanza de perdón se había agotado. ¡Ya no tenía más posibilidad! Hasta el último momento se aferró a un hilo de esperanza de ser perdonado. Pero todo le falló, y fue ejecutado. Las cortes lo habían declarado culpable, y el estado ejecutó la sentencia.

Este hombre que luchó desesperadamente por cada hora de vida nos recuerda la triste condición del pecador sin Cristo. Cuando cometimos el primer acto injusto, recibimos la sentencia de muerte. Si no recibimos misericordia, y si no somos perdonados, sufriremos, no solamente la muerte primera, sino que seremos consumidos en el lago de fuego al final de la historia de este mundo. En la Biblia se le llama a esto la "muerte segunda". Apocalipsis 20:14.

La vida es muy preciosa, y la mayoría de las personas haría casi cualquier cosa para prolongar los pocos años que se les ha concedido. Cuando pensamos en una eternidad, sin dolor, pesar, enfermedad, o muerte, ¡cuánto más ansiosos deberíamos estar para asegurarnos de no